

DIARIO UNIVERSAL

MADRID.—AÑO I. NÚM. 120.

Pasaje de la Alhambra.

Viernes 1.º de Mayo de 1903

San Marcos, 37.

Director: AUGUSTO DE FIGUEROA

EN INTIESTO

VARIOS MUERTOS Y UN ACTA

Nuevamente se ha vertido sangre. Y es el caso que la costumbre de verla ó de saber que se derrama nos va haciendo insensibles á todos. Primero Salamanca, después Madrid, ahora la matanza de Infesto, episodio terrible de una lucha electoral, que comenzó con el asesinato de un alcalde y que acaba con las mortíferas descargas de la Guardia civil. Lo ocurrido es de una gravedad aterradora, y, sin embargo, la Prensa, acostumbrada al espectáculo de temerarias que se protegen de sus consabidas exageraciones, concede lugar secundario á los sucesos, se limita á publicar la noticia, y sigue entregada casi por completo á inquirir la suerte que un porvenir próximo reserva al Gobierno conservador. Después de todo, con hablar de la catástrofe de Infesto poco se logra; los muertos, muertos están; los heridos por el plomo del Mauser que se curan si pueden ó si no que mueran. Un discreto silencio, ó á lo más á lo más una noticia trazada al correr de la pluma, quizá nos devuelva á los periódicos la perdida estimación del Sr. Silveira. Pasemos por todo y evitemos que el señor presidente del Consejo, al cual le molestan mucho las defecaciones, como al personaje de Aylala, vuelva á emprenderla con nosotros, ya con acerbas censuras, ya poniendo en juego sus excepcionales condiciones de sátiro.

Y, sin embargo, no por repetida y corriente es tan insignificante la cosa que no merezca el comentario. A los pocos minutos de cargar sobre la multitud la Guardia civil, se recogieron cuatro muertos, entre ellos dos mujeres; de los nueve heridos dos agonizaban poco después, y es probable que todavía aumente el número de víctimas. El señor gobernador civil de Oviedo es poco explícito en estos detalles. El hilo oficial sólo ha transmitido á estas horas la inevitable versión de que la muchedumbre agredió á la Guardia civil. El representante del Gobierno no habla de los muertos, sino de las contusiones recibidas por el jefe de la fuerza y por algunos individuos del Instituto.

Consiguientemente á la figura y sin poder sustraernos al temor de la hiperbole, que ahora, como en ocasiones anteriores, y según se desprende de todos los relatos que van llegando hasta nosotros, la represión no aparece proporcionada á las turbulencias populares. Una multitud, compuesta, según los telegramas, de 2.000 personas, se sitúa frente al Ayuntamiento mientras en la Casa del Pueblo se celebraba el escrutinio y se intentaban ó verificaban los gatupeos electorales que habían de dar el triunfo al candidato ministerial; sabemos que hubo agresión á la Guardia civil; pero de ella, á pesar de hablarse en los despachos oficiales de pedradas y disparos, no se tiene conocimiento de que resultara entre la fuerza pública ni una sola víctima. En cambio se dice, y mucho tememos que se confirme, que la multitud, al cargar la Guardia civil, huyó despavorida, como sucede siempre en tales ocasiones, tratando de dispersarse; y se sabe, por último, que desalojada la plaza y en el momento en que huían los revoltosos ganando una escalinata frontera á las Casas Consistoriales, comenzó el fuego terrible de los Mausers, quedando en tierra, como sangriento testimonio del castigo, varios cadáveres. Después, los portemoneses de siempre, las inevitables víctimas que pierden la existencia estando alejados del motín, los unos al cruzar una calle, los otros al refugiarse en un portal, alguno cuando estaba sentado tranquilamente en un café.

Esperamos la versión oficial y con ella las indispensables rectificaciones; se probará, si es que el señor ministro de la Gobernación, en sus olímpicos desdenes, juzga necesaria la prueba de estas triviales incidencias, que la Guardia civil fué atacada y que hubo que contestar al plomo con el plomo. Pero viene ocurriendo en estas cruentas, y ya casi vulgares jornadas, que el pueblo infeliz, inocente ó culpable, presenta sus muertos apenas se disipa el humo de las descargas, y en cambio la fuerza pública agredida apenas si da otro testimonio de la lucha que unos cuantos contusos, cuando no unos cuan-

tos capotes agujereados. No hagamos reflexiones sobre semejante desproporción; quizá el concepto que del principio de autoridad tienen estos gobernantes haga precisa la sangre sólo por el hecho de que suene un grito, caiga un guijarro ó se dispare una pistola. Podríamos añadir que tampoco en Infesto se dieron los toques de atención que manda la ley; pero estos detalles, ¿qué importan ya? Enterremos nuestros muertos. El caso es que venga al Congreso un diputado ministerial más y que los señores del banco azul cuenten con ese voto.

Y ahora doblemos la página. El baile puede continuar. Ejercitemos nuestras plumas en discurrir si se va Silveira, si se marcha Maura ó si nos quedamos sin los dos. Modifiquemos acerca de si conviene una orientación hacia la derecha ó hacia la izquierda, y en cuanto á la crónica sangrienta, limitémonos á escribir:

«En Infesto se han fusilado á diez ó doce personas.

El Sr. Gómez Arroyo ha sido proclamado diputado por el distrito por una mayoría de 1.640 votos.»

A través del mundo

En la China hacen furor, para empapar las habitaciones, los sellos de Correos.

Una dama berlinesa ha tapizado su gabinete con tarjetas postales iluminadas.

El tenor Mario, que ha llegado á ser Príncipe de Gandía y esposo de la Grisi, ha cubierto las paredes de su despacho con recortes de artículos que elogian á su mujer.

El Rey de Cambridge ha tapizado las habitaciones de su palacio con los retratos de sus ocho mil mujeres.

Con igual objeto empleó un dentista de Nueva York las fotografías de todas las mujeres extraídas por él.

Un inglés, los billetes de ferrocarriles, tranvías y vapores en que había hecho sus viajes.

Una joven millonaria ha cubierto su tocador de demandas de matrimonio y un banquero tiene tapizado su comedor con billetes de mil francos.

Como me lo contaron, te lo cuento...

La enorme larva blanca, conocida con el nombre de *Alemta vulgaris*, que causa grandes estragos en los cultivos, destruyendo las raíces de las plantas, sobre todo de los fresales, se la combate de un modo eficaz, según la *Revista hortícola*. Seis insectos en la tierra que se quiere proteger pedazos de coque, repollos, nabos, ó una planta, cualquiera, la cual basta para alejar las larvas y evitar la postura de la mariposa.

Se ha notado que estos insectos no se reúnen nunca en un terreno ocupado por las crucíferas, ó en el cual se han cultivado el año anterior.

En California se ha inventado un nuevo sistema de labrar la tierra.

Conociendo la propiedad de la dinamita de dirigir al estallar su fuerza hacia abajo, los agricultores de aquel país han apelado á ella, utilizándola en vez del arado, con buenos resultados económicos, pues se mueve la tierra en cantidad mayor con un gasto mucho más reducido que el causado con el procedimiento ordinario.

EL ALMIRANTE

D. JOSÉ MARÍA BERÁNGER

El ilustre general de la Armada que, por fallecimiento del almirante Valcárcel, ha sido ascendido á este cargo, nació en Cádiz en 1824, y comenzó su carrera como guardia marina á los trece de su edad. Desde entonces hasta el 47, en que ejerció por vez primera el mando en el Mediterráneo, prestó muchos y muy importantes servicios en las Antillas. El primer barco en que navegó como comandante fué el bergantín de guerra *Constitución*. En 1852, ascendido al empleo de capitán de fragata, diósele el mando de la corbeta *Villa de Bilbao*, uno de los buques más notables de la Armada española en aquella época. Nombrado tres años después primer ayudante del personal del Almirantazgo, volvió á embarcarse en 1857 para mandar la fragata de hélice *Peponi*, y después la *Victoria*. Las relaciones que por entonces contrajo Beránger con el general Prim determinaron su significación política, que en 1868 había de aflorar con el acto que en pro de la revolución llevó á cabo en el Ferrol, dando el grito revolucionario al frente de la *Victoria*, que mandaba.

Poco tiempo después, y afirmada su personalidad política, fué nombrado ministro de Marina, cargo que ha desempeñado posteriormente varias veces. Sucediendo á López en el ministerio el año 1870, afiló al partido democrático. En 1885 Sagasta le confió nuevamente la cartera de Marina. Desde hace algunos años prestaba poca atención á la política, aun cuando ejercía el cargo de senador.

EL 1.º DE MAYO



Guesde

Jefe socialista francés



Burn

Dinastado obrero inglés

La manifestación de hoy es la expresión sintética de las reivindicaciones y de las aspiraciones del proletariado universal.

En el mismo día y á las mismas horas los trabajadores de todo el mundo, constituidos en partido de clase, abandonan sus tareas, é impulsados por el sentimiento de la solidaridad reclaman de los Poderes públicos, en forma numerosa y disciplinada, una legislación protectora del trabajo, que tienda á mejorar su actual condición económica.

A medida que transcurren los años la manifestación de 1.º de Mayo es más imponente, ganando el movimiento en intensidad y en extensión. Ya no son los países europeos los únicos conquistados por la organización obrera.

La excitación hecha por Marx al proletariado para que se una, que tan fatidicamente suena en los oídos de la burguesía, salva las fronteras, atraviesa los mares y organiza las huestes del trabajo en América, en Asia y en Oceanía. Asombra el pañoso desarrollo que en los últimos veinte años ha obtenido la propaganda socialista y la rectificación que respecto de la misma ha sobrevenido en el juicio de las gentes. Lo que al principio se apreció como una utopía y se persiguió como idea criminal, hoy es considerado por los

Todo eso representa y significa la jornada del 1.º de Mayo.

Pero el proletariado, guiado por hábiles jefes, sólo pide por ahora aquella parte de reformas mínimas que de momento le aprima para desenvolver sus aptitudes en el trabajo dentro de condiciones más equitativas. Y los Gobiernos republicanos como los monárquicos, penetrados de la justicia de la petición, van accediendo poco á poco á las reclamaciones que se les formulan, pero no sin que sobrevenga el choque entre el capital y el trabajo, que cada vez reviste proporciones más agudas, debidas al egoísmo del primero, siempre en abierta pugna con las aspiraciones del segundo.

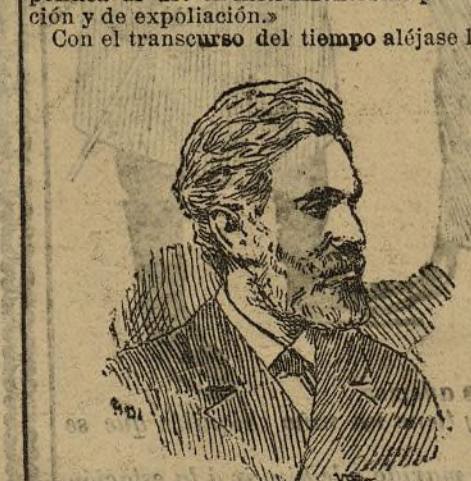
En esa lucha el socialismo gana cada vez más terreno en las masas obreras, facilitándolas, por medio de la organización sindical, para la resistencia. Utilizando el sufragio universal va á la conquista del Poder, introduciéndose en los Municipios y en los Parlamentos para obtener reformas que favorezcan al proletariado, hasta el extremo de echar los cimientos de una nueva codificación del trabajo, el cual, como dice Proal, no tiene aún en las leyes todas aquellas garantías que necesita, por haberlas transformado la política al uso en instrumentos de proscripción y de explotación.

Con el transcurso del tiempo alójase la in-



Forzi

Jefe socialista italiano



Rebel

Jefe socialista alemán

misimos hombres de Estado como una manifestación del positivismo científico. No son únicamente obreros los que militan en esa marcha triunfal hacia la sociedad del porvenir. Sus adeptos se cuentan también en las llamadas clases directoras, dándose el caso de que allí donde más desarrollada está la cultura, mayor incremento y mayor influencia tienen las nuevas ideas.

La manifestación que hoy se celebra con carácter universal significa el grito de protesta del proletariado contra el régimen burgués, que en Rusia se traduce por un despotismo extremado que oprime la ciencia, avasalla el pensamiento y deporta á los hombres de buena voluntad á Siberia, haciendo erigir sobre sus espaldas el látigo del osario; es el anatemático airado contra los Gobiernos que consisten en las matanzas de Armenia y la esclavitud de albaneses y macedonios; la palabra acusadora contra los actos de rapiña y el asesinato de la libertad de una raza épica realizada por el capitalismo sin entrañas de los Chamberlain; el estigma de indignación y de odio arrojado á las Naciones civilizadas por sus empresas de explotación en aras de un frenético imperialismo colonizador; el grito de guerra del socialismo al militarismo; la dolorosa de millones de obreros que en el invierno han experimentado el paro forzoso sufriendo hambre y frío, mientras que los privilegiados experimentaban el harapos; la afirmación de la solidaridad de los asalariados de todo el mundo frente á la explotación económica y la abyección moral en que viven, es en fin, la fe inquebrantable que el proletariado tiene en un porvenir mejor, en el que se realice el derecho de cada cual á la vida, apoderándose de los medios de producción para el bienestar general y la paz del mundo.

El oportunismo se impone. La transformación de la sociedad no se puede realizar en veinticuatro horas. El socialismo científico de hoy día no pretende cambiar en un momento todo la faz del mundo; esto es, que nos acostemos en plena sociedad burguesa y despertemos en la organización socialista. Necesitamos para ello de la evolución. Convencidos de esto, de que aún hay que recorrer grande espacio y emplear mucho tiempo, de que en el esfuerzo que se desarrolla figura, en primer término, el capacitar integralmente en sus facultades á la clase obrera para la completa implantación del ideal, los socialistas dedican, al par que á la educación y organización política de las masas, á la consecución de reformas par-

tiencia revolucionaria del socialismo. El oportunismo se impone. La transformación de la sociedad no se puede realizar en veinticuatro horas. El socialismo científico de hoy día no pretende cambiar en un momento todo la faz del mundo; esto es, que nos acostemos en plena sociedad burguesa y despertemos en la organización socialista. Necesitamos para ello de la evolución. Convencidos de esto, de que aún hay que recorrer grande espacio y emplear mucho tiempo, de que en el esfuerzo que se desarrolla figura, en primer término, el capacitar integralmente en sus facultades á la clase obrera para la completa implantación del ideal, los socialistas dedican, al par que á la educación y organización política de las masas, á la consecución de reformas par-



Anseebe

Jefe socialista belga

ciales. Y la tendencia oportunista es de tal fuerza, que en Italia triunfa en pleno Congreso de Imola de la intransigencia revolucionaria, apoyando franca y decididamente en la Cámara la representación parlamentaria del partido socialista al ministerio Zanardelli. En Francia también se da el mismo caso; pero aquí más marcadamente, puesto que se llega á la fusión política del proletariado con la burguesía republicana, facilitando á Millerand como ministro.

El socialismo lo que persigue es que los obreros, después de haber adquirido la conciencia de sus intereses y de las necesidades de su clase, se sirvan del Estado para realizar el objeto final, procurándose así la constitución, los órganos y todos aquellos medios jurídicos, económicos y hasta coercitivos de la sociedad del mañana. Y la corriente, la *Fori*—encaminase en el sentido general indicado por el socialismo; es decir, en el sentido de una preponderancia continua, progresiva de los intereses y de la utilidad de la especie sobre los intereses y la utilidad del individuo, y por consiguiente, en el sentido de una socialización continua de la vida económica y también de la vida jurídica, moral y política.

Lo que hoy hace tan amenazador al socialismo no son los cambios que produce en el alma popular respecto de la sociedad actual, sino las grandes modificaciones que cada vez van determinándose con mayor fuerza en los elementos directores de la misma. Poco segura y poco confiada en la justicia de su causa, la burguesía otorga, mal de su grado, reformas que son arrancadas al miedo y al instinto de la conservación. Si se volviera á los principios de la vieja moral que enseña á todos el deber, el trabajo y la responsabilidad; si se practicara en las leyes el verdadero espíritu de la igualdad; si el abuso no adquiriera formas de privilegio y la injusticia no se erigiese en sistema; si los hombres, impulsados por corrientes de amor, fraternizaran entre sí, no existirían entonces esas causas de malestar que traen intranquilidad á la humanidad, y la impulsan, en aras de un deseo de legítimo mejoramiento, á ensayar organizaciones sociales desconocidas.

JUAN SIN PAN

LECTURAS PARA LA MUJER

Las doctoras en medicina

Próximas á terminar las tareas del Congreso Internacional, pronto desaparecerán de nuestras calles los numerosos extranjeros que durante varios días han pululado por Madrid.

Yo no dudó que los temas desarrollados, las Memorias leídas, los informes, la discusión, ilustrarían con vivos resplandores una ciencia como la Medicina, donde la experimentación presenta á cada paso extraordinarias sorpresas. Sobre todo, deseo fijar la atención de lectoras en el ejemplo de brillante cultura que nos dan los extranjeros acompañados por sus esposas, sin desdeñar esta noble fraternidad en trabajos tan penosos como los científicos.

Entre los congresistas figuran también dos señoras, doctoras en Medicina; esto, que aun parece extraño en nuestro país, es, sin embargo, un caso que acontece en el extranjero.

Nada más natural, en efecto, que las enfermedades de la mujer sean tratadas por otra mujer, esto sin contar el extenso campo de los cuidados infantiles, para los que tiene la mujer más aptitud y más resistencia que el hombre.

Creo que las mujeres que desearán estar obligadas á conocer los rudimentos de la Medicina, de esta manera se auxilia y facilita la misión del médico, cuando por desgracia hace falta recurrir á su experiencia y conocimientos.

En Inglaterra, una de las principales preocupaciones de los higienistas es difundir entre todas las clases sociales el estudio de las enfermedades de la infancia.

Los pequeños folletos impresos conteniendo saludables consejos se reparten á millares, penetran en todos los hogares y es indudable que su influencia se deja sentir, contribuyendo al vigor y energía de la raza.

Ya se sabe que los niños están sometidos á toda clase de influencias y que el período inicial de su desarrollo es siempre peligroso hasta para los más saludables; es una evolución que verifica la naturaleza y el frágil cuerpo puede troncarse fácilmente como un junco quebrado por el viento.

Por eso considero que la superior cultura femenina es el signo más evidente del progreso humano, puesto que á la mujer, por su propia naturaleza, le corresponde la misión del cuidado de la infancia.

Lejos de mí ánimo predicar el *feminismo* en la vulgar acepción que generalmente se le da á esta palabra, pretendiendo igualar en todo la misión social de los dos sexos.

Lo que yo de deseo es la superior cultura femenina, para que la mujer sea consciente de su dignidad y de los altos deberes que tiene que cumplir como esposa y como madre.

La Medicina es uno de los ramos del saber humano donde la mujer puede prestar más útiles servicios; se argumenta con frecuencia que los estudios de la carrera han de repugnar á su delicadeza; esto no será nunca una razón, porque la mujer, como el hombre, al estudiar un cadá-

ver, al destrozarse sobre la mesa de disección un cuerpo, sólo ven en él una materia inerte, que puede ser para otros la salud y la vida.

En las serenas regiones del arte y la ciencia nada hay que repugne al pudor, por delicada que sea, y el conocimiento de la verdad ilumina la existencia sin marchitar las ilusiones.

Desde las columnas del *Diario Universal*, envío un cariñoso saludo á esas animadas mujeres mensajeras de paz, que propagan por el mundo los sentimientos humanitarios.

La esposa del doctor Tolosa Latour, al besar en la frente á una de las congresistas en nombre de las mujeres españolas, ha interpretado con viva expresión las simpatías que despertará á su paso esas apologistas de la ciencia, que difundirán la cultura y son á la vez las dulces compañeras del hombre.

Ellas alivian los dolores de la humanidad que sufre, comparten la aridez del estudio con sus esposos, y no dejan de ser las madres cuidadosas, las mujeres de sociedad y el ángel de los hogares.

No es esto el verdadero feminismo?
COLONBEN

NOVEDADES TEATRALES

COSAS DE CHICOS

En Lora

El beneficio del Sr. Calle, discreto actor de la compañía de Lora, dió anoche ocasión al estreno de un entremés, de Antonio Casero, titulado *Cosas de chicos*; fué la única novedad de la función que, no obstante, llevó numerosa concurrencia al teatro. El Sr. Calle tiene su público, á juzgar por lo que anoche vimos.

Antonio Casero por su parte podría ser un buen autor cómico si no fuera el mejor discípulo de López Silva, y seguramente lograría un buen lugar entre los escritores de comedias cuando olvide los vicios de su escuela y se decida á ser él con personalidad propia, sin reflejos ajenos y aprovechando las felices disposiciones que posee sin buscar cánones en obras extrañas.

En el entremés estrenado anoche se demuestra claramente lo que decimos; hay en él ambiente visto con exactitud y reproducido con justeza, y rasgos felicitados de observación. El tipo interpretado, muy bien por cierto, por la señorita Alba, es un acierto indiscutible; y quien sabe reproducir así la realidad no es dudoso que podría, con perseverante estudio de ella y de las obras en que los maestros la han copiado, llegar á escribir excelentes comedias.

Pero junto á esos aciertos hay equivocaciones lamentables; la métrica no es siempre apropiada á los personajes que hablan; los tipos de los dos muchachos no están tan fuertemente vistos como los de las dos viejas, y en la versificación, sin abundar mucho, no faltan tampoco los clásicos rítmicos con careta de rimas madrileñas, que son como la marca de fábrica de la escuela.

El público no reparó en esos lunares, y después de rír algunos chistes, aplaudió el entremés, cuyo asunto no puede ser sino el mismo: la primera rima de un matrimonio de obreros con intervención de las dos suegras, y reconciliación final mientras las viejas discuten.

El Sr. Casero, pues, está de enhorabuena, y ya que el feliz éxito de su producción debe haberle dado autoridad para ello, debe aconsejar que la luz colocada sobre la cómoda de aquel lugar y sea colocada sobre la mesa; es poca luz aquella para que sus efectos se transmitan á tanta distancia, y sería sensible que la señora Ruiz cegara por coser á oscuras.

ALEJANDRO MIQUIS

LA DINAMITA

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 1.º (9 m.)

El Banco Otomano de Salónica ha sido destruido por una bomba de dinamita. También han estallado bombas en el edificio de Correos.

Se han hecho numerosas prisiones de revolucionarios búlgaros.—Barco.

CONTRA EL REY EDUARDO

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 1.º (9,20 m.)

La *Patrie* publica un número extraordinario con el retrato del Rey de Inglaterra. A la derecha del Rey aparece el retrato de Kriger y á la izquierda el del coronel Marchand.

Otros periódicos nacionalistas publican artículos censurando la visita de Eduardo VII, al cual atribuyen aviesas intenciones respecto de Francia.—Barco.

FIRMA DEL REY

S. M. ha firmado hoy los siguientes decretos: De Marina.—Nombrando almirante, en la vacante del general Valcárcel, al vicealmirante excelentísimo Sr. D. José María Beránger, núm. 1.º de la escala de reserva.

De Agricultura.—Jubilando al inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Minas, Sr. Morino Ibones.

Terminación del Congreso Médico

POR S. LENGU



¡Soplen y marchen!

Ayuntamiento de Madrid

en el Círculo Liberal de Zaragoza el día 27 de Abril de 1903

Pero ¿cómo realizar esa obra de progreso concordia si las clases directivas no quieren correr á ellas? ¿Por qué no la prestan su eficaz curso? ¿Por qué si no nos ayudan nos echa cara la deficiencia de nuestra obra? ¿Es que

naron porvenir, y al cabo de otros veinte de singulares esfuerzos han recibido la respuesta: sus tres últimos presupuestos arrojan sobranse considerable, su renta de 3 por 100 pasado de la par, su moneda se ha saneado completamente, y aquel cambio internacional llegó a imponer una partida de 16 por 100 hoy una pequeña prima.

que tan acabado y tan bien hecho, que los que s
ana la pena de leerlo no pueden menos de ad
un conocimiento acabado de la materia sob

Ante estos recuerdos, ¿cómo había de alarmarme por lo que ahora sucede ni darle las proyecciones de una amenaza revolucionaria que vacilar mi fe en la libertad ni mi confianza al gobierno y en la democracia? (*Grandes y repetidos aplausos*).

Porque reparadlo bien: este fermento republicano tiene muchas apariencias, pero escasa realidad. Sus apóstoles no proclaman ideas nuevas.

Adios. Quince días he permanecido entre otros y durante este plazo mi cariño ha crecido a medida de nuestra intimidad. ¿Me estimaréis otros como yo os estimo? A ese fin encamín todos mis esfuerzos.

Ayuntamiento de Madrid

DISCURSO PROMOVIDO POR DON SEGISMUNDO MORET Y PRENDENGA en el Circolo Liberal de Zaragoza el 27 de Abril de 1903

El discurso de don Segismundo Moret, leído en el Circolo Liberal de Zaragoza el 27 de Abril de 1903, es un documento de gran importancia para la historia de la política española. En él, el autor expone sus ideas sobre la reforma política y social, y sobre el papel del liberalismo en la construcción de la nación. El discurso está dividido en tres partes principales: una introducción, un desarrollo de las ideas y una conclusión. En la introducción, Moret establece el contexto histórico y político de su intervención. En el desarrollo, analiza las causas de la crisis política de España y propone soluciones basadas en los principios liberales. En la conclusión, reafirma su compromiso con la causa liberal y la regeneración de la patria.

El discurso de don Segismundo Moret, leído en el Circolo Liberal de Zaragoza el 27 de Abril de 1903, es un documento de gran importancia para la historia de la política española. En él, el autor expone sus ideas sobre la reforma política y social, y sobre el papel del liberalismo en la construcción de la nación. El discurso está dividido en tres partes principales: una introducción, un desarrollo de las ideas y una conclusión. En la introducción, Moret establece el contexto histórico y político de su intervención. En el desarrollo, analiza las causas de la crisis política de España y propone soluciones basadas en los principios liberales. En la conclusión, reafirma su compromiso con la causa liberal y la regeneración de la patria.

El discurso de don Segismundo Moret, leído en el Circolo Liberal de Zaragoza el 27 de Abril de 1903, es un documento de gran importancia para la historia de la política española. En él, el autor expone sus ideas sobre la reforma política y social, y sobre el papel del liberalismo en la construcción de la nación. El discurso está dividido en tres partes principales: una introducción, un desarrollo de las ideas y una conclusión. En la introducción, Moret establece el contexto histórico y político de su intervención. En el desarrollo, analiza las causas de la crisis política de España y propone soluciones basadas en los principios liberales. En la conclusión, reafirma su compromiso con la causa liberal y la regeneración de la patria.

El discurso de don Segismundo Moret, leído en el Circolo Liberal de Zaragoza el 27 de Abril de 1903, es un documento de gran importancia para la historia de la política española. En él, el autor expone sus ideas sobre la reforma política y social, y sobre el papel del liberalismo en la construcción de la nación. El discurso está dividido en tres partes principales: una introducción, un desarrollo de las ideas y una conclusión. En la introducción, Moret establece el contexto histórico y político de su intervención. En el desarrollo, analiza las causas de la crisis política de España y propone soluciones basadas en los principios liberales. En la conclusión, reafirma su compromiso con la causa liberal y la regeneración de la patria.

El discurso de don Segismundo Moret, leído en el Circolo Liberal de Zaragoza el 27 de Abril de 1903, es un documento de gran importancia para la historia de la política española. En él, el autor expone sus ideas sobre la reforma política y social, y sobre el papel del liberalismo en la construcción de la nación. El discurso está dividido en tres partes principales: una introducción, un desarrollo de las ideas y una conclusión. En la introducción, Moret establece el contexto histórico y político de su intervención. En el desarrollo, analiza las causas de la crisis política de España y propone soluciones basadas en los principios liberales. En la conclusión, reafirma su compromiso con la causa liberal y la regeneración de la patria.